

Lo que opinan nuestros MUSICOS...

Santiago Melé

Hasta que compuso el número «Recuerdo de un ayer», dudaba un poco de las cualidades musicales de Melé. No es que quiera referirme, claro está, a una obra de gran envergadura, pero

la orquestación que de ella tiene la orquesta «Selección» —de la que forma parte— hecha por él mismo, es por decir que no le falta un ápice al lado de mu-

chos números que componen gente que dicen saber de qué va en esto de la música moderna, como más moderna mejor. Sencillamente, queda muy bien y merece el consabido «bis» cuando se interpreta.

Personalmente, debo confesar que no conozco muy a fondo a Santiago Melé. Quiero decir que no lo conozco en aquellos detalles particulares que reflejan al individuo. Muchacho joven, delgado, con pecho que le sale por la

espalda, pálido, con lentes, no fuma, no bebe, no juega, buen compañero, etc.; pero, es sí, muy hablador, principalmente cuando actúa con la orquesta, donde «Ventura» se vuelve loco para dar la «entrada» de un número. En este aspecto se desenvuelve muy bien con Molins a su izquierda. Con Molet, a la derecha, los objetivos le fallan...

Debo explicar, además, que Melé efectúa su trabajo diario (y muy de acuerdo a simple vista con su figura) en una agencia que con mucha simpatía os ofrece —en pago a una pequeña

La Junta Directiva y Redacción «Publicaciones Club de Ritmo», desean a sus socios y familiares, colaboradores y amigos, Felices Pascuas de Navidad y Próspero Año 1948.

cuota—la manera para que podáis morir a gusto sin cargar la cuenta a vuestros familiares que son los únicos que no tienen la culpa que hayáis hecho semejante propósito. Es decir, cuidar de los más mínimos detalles para que podáis hacer el traspaso al otro mundo tranquilamente y con la seguridad de que la familia no ha contraído ninguna deuda, que a lo mejor no se puede pagar y la atribuyen al «muerto» —como vulgarmente se dice— el cual

no tiene la culpa de la poca formalidad y trato comercial de sus deudos Santiago Melé, me consta que ha sido un buen propágador y muchos, los vivos, están contentos de él.

En el aspecto musical, estoy convencido que no aspira a emular a Harry James. Inteligente, en su calidad de tercer trompeta en la orquesta «Selección» ha tenido la virtud (como el muchacho ha sido discípulo de un excelente Maestro —Antonio Busquets— y ha estudiado como pocos), de constituir un magnífico complemento en el quinteto de metal de la antes citada orquesta.

Y como es un muchacho que siempre va con ruta fija y con la velocidad de un relámpago, he preferido visitarle en el mismo despacho de la delegación. Pero con un poco de temor. Me parecía ver muestrario de féretros en diferentes tamaños y clases, catálogos de coronas y lápidas, el plano de nuestra necrópolis, para uno escoger su más confortable aposento, en una habitación oscura y lúgubre, como en una película de miedo, y Melé mirándome por encima de sus gafas, detrás de un enorme libro forrado en negro, como si fuera mi propio juez.

Error. Magnífico despacho, claro, alegre, simpático y el «juez» que me atiende con mucha cortesía.

Y, antes de entrar en las preguntas de rigor, me cuenta algo de su vida de músico. Empezó a la edad de nueve años en nuestra Escuela Municipal, como discípulo del Sr. Pla, siendo más tarde alumno del maestro Sr. Aurelio Font, que además de enseñarle solfeo tuvo «la gran paciencia de sopor-

larme todo un curso a piano, hasta que comprendí que le hacía perder el tiempo». Ya mayor continuó los estudios con su maestro y compañero de orquesta Sr. Rnera.

Y es también a la edad de nueve años que empezó a tocar (?) la trompeta. Lo hizo aprovechando que la orquesta «Unión Artística» (de la que su padre forma parte) ensayaba en su casa. El trompeta de la orquesta olvidó el instrumento y Melé ni corto ni perezoso quiso probar, soplando con toda la fuerza de sus pulmones. Armó el lío padre y un gran «xibarrí» que mereció la consecuente amonestación de su tutor. Pero la idea nació entonces y al cabo de unos años era alumno aprovechado de su tío, el notable trompeta Antonio Busquets.

Hizo los «entrenamientos» en un pequeño conjunto, pasando después a la orquesta «Unión Artística». En Barcelona, mientras cumplía el servicio militar, actuó en las orquestas «Iberos» e «Hidalgos».

Tiene algunas melodías escritas. Entre ellas, como he dicho, «Recuerdo de un ayer» y otro de «swing» titulado «Bailando sobre nubes» «que cuando lo interpretamos —me dice— el que baila soy yo, y no precisamente sobre nubes».

—¿Y tu opinión sobre la música de jazz, cuál es, amigo Melé?

—Creo que la Música, siendo una de las artes que recoge mejor y eterniza el sentimiento de una época, ha de nacer con las necesidades del momento. Por lo tanto, opino que la música de jazz es la expresión más apropiada, la «voz» —digámoslo así— que con más

claridad nos habla del estado actual del mundo. Yo veo, en la música de jazz, una de tantas modalidades, para mí interminables, ya que los hombres siempre tendremos nuevas necesidades. No obstante, y sigo con mi criterio, estas modalidades, una vez terminada su misión, pierden popularidad, pero pasan a la historia sin antes haber enriquecido la Música.

Esta modalidad es la «víctima»—y perdona la expresión—en que la música efectúa sus experimentos.

Pues, sí amigo «Gene», soy un defensor de la música de jazz, porque ella logra lo que se propone, que no tiene definición y que su propiedad nos llena un vacío en nuestra forma de ser; y principalmente porque estoy convencido que es imprescindible para la evolución de la música en general.

—¿...?

—Conozco por discos o por emisiones radiofónicas algunos conjuntos americanos, como el del malogrado Jimmy Lucenford, Count Bassie, Lionel Hampton, todos ellos admirables; pero prefiero, y lo creo muy superior a todos, el de «Duke» Ellington. De los nacionales, me refiero sólo a conjuntos de Cataluña, existieron hace cuatro o cinco años una «Plantación», «Gong»,

«Gran Casino», «Luis Rovira», excelentes, pero esto pasó y es mejor recordarlo, que fueron buenas orquestas. De ahora, es muy largo de contar...

—¿...?

—Creo que para tener éxito un número de calidad es necesario comprenderlo.

—¿...?

—Son muchos los intérpretes que me placen, pero te citaré uno sólo, que a mi parecer eclipsa a todos: Louis Armstrong.

—¿...?

—Creo que los negros sienten y viven la música de jazz y cuando ellos improvisan, crean; mientras que la mayoría de las orquestas blancas americanas adaptan las creaciones de los primeros y al valerse de ellas, escriben estos números tan completos.

Y aquí terminamos, agradeciéndole mucho su atención. Y de acuerdo con las circunstancias, llené póliza sin titubear, no sin antes recordar la magnífica frase de Armstrong que dice: «El jazz es vida».

Con esto, al estampar mi firma, quedé asegurado con optimismo de mi traspaso al otro mundo...

GENE

DIAS 25 y 26 - FIESTAS DE NAVIDAD
GRANDES FESTEJOS

Orquesta **"SELECCION"** en sus grandes creaciones

Conciertos - Bailes

Día 31: «REVEILLON» fin de año - Original entrada al nuevo

Las mesas serán reservadas

Señores... ¡Tabú!

¿Han oído decir alguna vez que en jazz, o mejor dicho, entre los instrumentos que forman una orquesta de jazz, hay un instrumento que «suenan muy mal»? Pues no se han enfrentado nunca con ciertos acérrimos intransigentes, que condenan el saxofón.

Para ellos, el saxofón —indistintamente el alto, el tenor y el barítono— son unos instrumentos para hacer un ruido que daña el oído.

Según escritos y artículos que hemos leído de los «grandes» de la música—claro está que no todos ellos— afirman que el saxofón es un instrumento del porvenir. Y estamos de completo acuerdo con ellos.

Se han expresado en diferentes formas. Pero una de ellas dice: es el instrumento ideal del sonido.

Se hacen comparaciones con los instrumentos básicos de orquesta sinfónica y dicen: las secciones de cuerda, nunca serán superadas por los instrumentos de viento. Esto, desde luego, lo proclaman los contrarios.

Pero nosotros podemos afirmar que si por lo que respecta a las obras clásicas a que hacen referencia es cierto que no encaja el saxofón, podemos decir que, si bien el violín, por ejemplo, es una voz muy fina y melódica, el saxofón lo es tanto o más, puesto que refleja de un modo más exacto la voz humana. Y nadie, ni incluso los intransigentes, negarán de que a ciertas composiciones es necesario darles este matiz aproximado a la voz humana.

Tenemos un claro ejemplo con la obra «Rapsodia en Azul», del malogrado

Gershwin, el cual con su clara visión de «las voces de los instrumentos», compuso la antedicha obra para demostrar que, si bien aquello no era jazz en su puro concepto era, por lo menos, un avance de la aportación que han dado los músicos de jazz a la música en general, al incluir el saxofón en sus grupos.

Muchas polémicas hubieron sobre la obra. Pero conclusión, sólo una: Se había afianzado la posición de los instrumentos que los profanos proclamaban y proclaman, como exclusivos de jazz.

Otro ejemplo, lo tenemos dentro del mismo terreno que pisan los músicos de jazz. Citaré a Joe Venuti. Ha hecho historia dentro del jazz. También a Stephane Grappelly, que ha hecho maravillas con su violín, formando parte en el conjunto del Quinteto del Hot Club de Francia.

De estos dos célebres músicos, y de otros muchos que no es preciso enumerar, hemos oído un sin fin de grabaciones, y de Grappelly, personalmente en el año 1935, cuando actuó en el Coliseum de Barcelona, tienen grata memoria los buenos aficionados, que ya en aquel entonces no se dejaron perder la exhibición.

Pero, a excepción de este sector tan reducido, imperan las ejecuciones y exhibiciones donde están «excluidos» los ruidos de madera.

Nunca nos cansaremos de escuchar los discos «Mi mayor error», «Conga brava», «Back Bay Boogie», «Rabo de algodón» y otros muchos, entre ellos incluyendo «Flamingo» a pesar de que esté muy mal grabado, por tener en las guías espirales, grabados unos solos magníficos por su perfección y emotivi-

dad, que cuanto más los escuchas, más deseos tienes de repetirlos.

Por el contrario, los discos de Venuti, de Grappelly y de sus colegas de instrumento, dado por su virtuosismo, por su forma expresiva inclinada más que nada hacia el jazz blanco, gustan, pero no con la pasión de los antes referidos.

Sí, señores; a pesar de cuanto digan, el saxofón no es un instrumento de sonido desagradable. Lo afirmamos y lo defen-

demos. Pero no por ello, decimos que los demás aparatos de emitir sonidos no son dignos de tener en el diccionario con el nombre de instrumentos musicales.

Pueden gustarnos más o menos. Esto es una opinión particular de cada uno. Pero repetimos, no los descartamos.

Y... cuidado con decir ¡¡Tabú!!.

DUKE

Gerona, Diciembre de 1947.

COLABORACION - CONCURSO

¡Jazz!, ¡¡Jazz!! y ¡¡¡Jazz!!!

¿Por dónde vamos en estos días que no oigamos esta música dinámica cien por cien?

¿Debemos seguir nosotros —los hombres del mañana— las evoluciones de estas notas, que al salir disparadas de los instrumentos lo hacen sabiendo las contorsiones que hará nuestro cuerpo?

¿Quién tiene «jazz»? ¿El que lo ejecuta o el que lo oye? ¿No puede ser que uno se halle en un salón de baile en el que toque una orquesta mala y el que la oye sienta «jazz»? Creo definitivamente que ello es factible, ya que puedo asegurar que yo he sentido «jazz» yendo en un tranvía, al que los diferentes baches de la vía provocaban un ruido que tenía algo de armonía (?) en sí.

Creo que ningún joven moderno puede permanecer impasible en un salón de baile oyendo a un clarinete, por ejemplo,

encaramarse paulatinamente, nota tras nota, hasta llegar a lo inverosímil, a ese «algo» imposible de definir.

El «jazz», a mi pobre entender, es como uno de estos chiquillos mal educados, revoltones, que no han permanecido ni una décima de segundo quietos en su vida. Siempre en movimiento, pero no un movimiento regular, sino de gran irregularidad, que parece que se para y sale con todos sus fueros a por lo rápido, a por lo ultra-rápido,

Claro que estamos bastante influenciados por el cine. Solemos imaginarnos que para tocar «jazz» hay que ir en mangas de camisa o americana muy mal colocada sobre el cuerpo, con tirantes, cuello desabrochado, la corbata bastante distante de donde en realidad debiera estar, haciendo muecas, y tocar los instrumentos como el piano, la guitarra, vibráfono, etc., riendo y con la boca muy abierta.

¿Quién se imagina a una orquesta con los músicos sentados, americana cruzada, músicos bien peinados, y con cor-

bata en su punto, tocando «jazz»? Nadie. Y esto es debido a lo que nos ha traído el cine.

Creo que nadie había tocado este tema y aunque es triste confesarlo, es así.

Disfrutaría leyendo una crónica, hecha por un entendido en la materia sobre lo que acabo de apuntar.

En fin, contra todos los «peros» y «pe-

gas», el «jazz» sigue y seguirá su carrera ascendente, llevando de cabeza a la juventud moderna de este mundo, deseosa de olvidarse de las calamidades pasadas y disfrutar de la vida.

¡Por el «jazz»! ¡¡Drink...!! Brindado.

JUAN PLANAS

Palma de Mallorca, Diciembre

300 pesetas

Al mejor artículo sobre la «Música de jazz»

Pueden tomar parte aficionados de ambos sexos

Primer concurso que organiza

PUBLICACIONES «CLUB DE RITMO»

Pueden mandarse los originales en sobre cerrado con

la inscripción «Concurso Publicación Club de Ritmo»,

a Plaza Caidos, 22 o Viñamata, 9

SASTRERIA
SITJES

Gabardinas tres telas

desde 400 pesetas



Teléfono 44

Nueva Junta Directiva del Club

Conforme se anunció, el pasado miércoles, día 3 de diciembre, se celebró una reunión general en nuestro Club, al objeto de discutir el estado de cuentas y el balance general, así como la presentación del nuevo Presidente.

El Presidente cesante, Sr. Pedro Font Juanola, hizo un resumen del periodo de su actuación, durante la cual se ha continuado la labor propia de nuestro Club, con gran entusiasmo, pese a las dificultades de todas clases e intrincados problemas con los que esta Junta tuvo que enfrentarse y que supo resolver felizmente.

A continuación, fué presentado el nuevo Presidente, Sr. Juan Dalmau Badia, el cual fué aceptado por unanimidad, dando lectura a la lista de la nueva Directiva y en aprobación por la Autoridad competente, constituida por:

Presidente, Sr. Juan Dalmau Badia.

Vicepresidente, Sr. Juan Vilageliu.

Secretario, Sr. Miguel Viaplana.

Vicesecretario, Sr. Ramón Xicota.

Cajero, Sr. Segismundo Riera.

Contador, Sr. José Xiol.

Biblioteca y Propaganda, Sr. Patricio Valls.

Publicación y Discoteca, Sr. Juan Vilaseca.

Vocales comisión Baile:

Sr. Baldomero Gili.

Sr. Antonio Roca.

Sr. Antonio Vallcorba.

Sr. Sebastián Taradell.

Vocales comisión Discoteca:

Sr. Esteban Colomer.

Sr. José Bauras.

Según manifestaciones del Sr. Juan Dalmau y demás elementos de la nueva Junta, podemos adelantar que se ha elaborado un programa, cuya base primordial es el dar el máximo esplendor a las diversas secciones de nuestro Club.

Esperamos que estos buenos propósitos hallarán en todos nuestros socios toda la colaboración necesaria, para que ello sea una realidad, quedando nosotros desde nuestro portavoz a su disposición, a la vez que les deseamos innumerables aciertos.

CORREO CLUB DE RITMO

Antonio Perelló (Gerona).— Acusamos recibo de su artículo para nuestro Concurso. Sentimos decirle que, por no reunir las características que son de desear para dicho Concurso, a criterio de esta redacción, ha sido denegada su publicación. No obstante, escribe Vd. bien y puede hacer otros artículos que deshagan las opiniones de que hace gala en este su primer artículo recibido. Simplemente, infórmese un poco más y verá el camino que más le place, que en la música de jazz es muy amplio.

Le agradecemos, no obstante, su atención.

Juan Planas (Palma de Mallorca).— Publicamos en este número su artículo correspondiente a nuestro Primer Concurso.

Esperamos de Vd. divulgará nuestro Concurso, al efecto de que este encuentre buena acogida entre todos los amantes de la música de jazz.

Le deseamos suerte y le agradecemos su envío.

NOTICIARIO

En el próximo mes de Enero, actuará la orquesta «Selección», en nuestro Club, los días: 4, 11, y 28.

—Nuestro compañero de Redacción, «Duke», ha recibido, desde Méjico, las revistas de jazz americanas «Metronome» y «Esquire's», con excelentes fotografías y una extensísima información, cuyos artículos más interesantes daremos a conocer a partir del próximo número de Enero, debido a la gentileza de nuestro traductor Esteban Colomer.

—Al salir este número se habrá celebrado (el pasado día 20 por la noche), en nuestra pista, un «Baile ochocentista», organizado por un grupo de casados socios de nuestro Club.

«Publicación Club de Ritmo»

se envía a:

BARCELONA
MADRID
ZARAGOZA
TETUÁN (Marruecos)
BOGOTÁ (Colombia)

Dichos casados en un rasgo de simpatía y desatendiéndose por una noche de la música sincopada, han querido remontarse a la pasada época de la «polca» y la «mazurca».

Amenizó dicha velada la orquesta Unión Artística de nuestra ciudad.

Los Santos Inocentes.

Se están ultimando los preparativos para celebrar en nuestro Club, la simpática diada de los Inocentes.

No podemos dar fecha aún (se anunciará oportunamente), pero sí que damos la noticia que se prepara un gran acontecimiento nunca visto en los anales de la historia del humor. Nada menos que la compañía americana de «Gallego and his Boy's», presentará una versión original de la inmortal obra de capa y espada «Don Juan Gallego», obra implantada al modernismo, con un alarde de mujeres bonitas y fantástica presentación, nunca visto en nuestro Club. Decoración espléndida, escenario giratorio y grandes efectos de luz y escenografía.

La compañía de «Gallego and his Boy's», que lleva ya de sí sobrada reputación ha prometido una única representación en España, reservada a nuestro Club. Y con la confianza de un éxito absoluto y una mayor aglomeración, sabemos que ya reservadamente se están vendiendo localidades a precios fabulosos.

Imp. Garrell-Clave, 25.-Tel. 07. 6

